

Estados Unidos: Geoeconomía y el balance de poder global

Dr. Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana.

e-mail. luis.rene.fernandez@gmail.com.

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789.

Resumen:

En la proyección externa actual de Estados Unidos, la geoeconomía ha ganado terreno como parte de su Estrategia de Seguridad Nacional y política imperialista. Siendo un término en el que ha habido varias interpretaciones, se define aquí como el uso de instrumentos económicos de poder para cumplir objetivos geopolíticos en las relaciones internacionales, e influir en el equilibrio de poder global. El artículo se basa esencialmente en las definiciones de geoeconomía utilizadas por académicos y estrategias estadounidenses, las causas de este fenómeno y sus componentes principales. Esta reorientación en el uso de instrumentos de poder económico para tratar de mantener el equilibrio global de fuerzas es de gran interés para los países de América Latina y el Caribe. Las intervenciones militares no están excluidas, pero se trata de agotar lo que también se llama “guerra por otros medios”, “guerra política” y la “guerra económica”. Hay un marcado énfasis en el uso de la geoeconomía como un medio en la disputa hegemónica entre los Estados Unidos y China, expresada en la guerra comercial y tecnológica. Se espera que en el mediano y largo plazo estas políticas tengan un efecto desfavorable a Estados Unidos en el balance mundial de fuerza.

Palabras clave: Estados Unidos, sanciones económicas, guerra económica, geoeconomía

Abstract:

In the current external projection of the United States, geoeconomics has gained ground as part of its National Security Strategy and imperialist policy. Being a term on which there have been various interpretations, it is defined here as the use of economic instruments of power to meet geopolitical objectives in international relations and to influence the global power balance. The article is essentially based on the definitions of geoeconomics used by American academics and strategists, the causes of this phenomenon and its main components. This reorientation in the use of instruments of economic power to try to maintain the global balance of forces is of major interest to the countries of Latin America and the Caribbean. Wars and military interventions are not excluded, but it is about exhausting what is also called “war by other means”, “political war” and “economic war” as the use of all power means to accomplish the imperial purposes as the media war and cyber war. There is a marked emphasis on the use of geoeconomics as a means in the hegemonic dispute between the United States and China, expressed in the commercial and technological war. In the middle and long term perspective it is expected that this strategic approach has an unfavorable effect for the United State in the world balance of force.

Key words: United States, economic sanctions, economic war, geoeconomics.

Introducción

Aunque no es un fenómeno novedoso en la política exterior de Estados Unidos y mucho menos en la historia de las relaciones internacionales, se ha apreciado un énfasis en los últimos años en el enfoque estratégico sobre la geoeconomía, que pretende mantener y mejorar la posición de poder del imperialismo estadounidense a escala mundial y regional mediante un incremento en la utilización de estos medios de poder económico. La proyección externa¹ desde la perspectiva geoeconómica ha sido incorporada con mucha fuerza con la llegada a la presidencia de Donald Trump a partir de enero de 2017, tanto contra grandes potencias consideradas retos a su seguridad nacional, como contra países como Irán en el Medio Oriente, o Venezuela, Cuba y Nicaragua en América Latina y el Caribe, identificados como retos a los intereses del imperialismo y la estabilidad regional desde esa perspectiva. La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos dada a conocer en 2017 es buen ejemplo de la significación de la economía para la “seguridad nacional”. En ese documento se afirma: “Los retos económicos internos demandan que entendamos la prosperidad económica como un pilar de la seguridad nacional” (National Security Strategy of the United States, 2017: 14).

En su expresión actual la tendencia al empleo intensivo de la geoeconomía como parte de la estrategia imperialista está vinculada principalmente a la superioridad mundial que todavía ocupa la economía de Estados Unidos, al proceso de globalización económica más reciente basado en el predominio de las políticas económicas neoliberales: desregulaciones financieras y liberalización del comercio. Los desarrollos tecnológicos en la computación, las redes globales de comunicación y la consiguiente profundización en los encadenamientos productivos y de servicios de una parte, y la repercusión de los ataques terroristas del 11 de

septiembre de 2001, estimularon desarrollos teóricos y el perfeccionamiento práctico del uso de los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos por parte del gobierno de Estados Unidos.

La llamada guerra antiterrorista declarada por el Gobierno de George W. Bush generó un énfasis en el empleo de los medios económicos con fines políticos fundamentalmente para frenar el desarrollo de Irán y de los grupos terroristas que la política estadounidense considera amenaza a su seguridad. La Oficina para el Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro (OFAC: *Office of Foreign Asset Control*) desempeña una función fundamental en el perfeccionamiento para la aplicación del poder económico con fines políticos.

Este trabajo tiene como objetivo explicar el proceso que origina el enfoque geoeconómico dentro de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, que alcanza su más alta expresión en la presidencia de Donald Trump, las principales elaboraciones estratégicas en que se sustenta, las condiciones que lo han hecho posible dentro de las tendencias actuales de ascenso del conservadurismo y la reacción bajo el lema de Estados Unidos Primero (*America First*). Se considera que, en el mediano y largo plazo, y de mantenerse el predominio de esta visión estratégica de Estados Unidos con énfasis en el uso extensivo y deliberado de los instrumentos económicos de poder, ello tendrá efectos contrarios a los pretendidos por sus diseñadores y fortalecerá la declinación relativa de su poder frente al ascenso de otras fuerzas en las relaciones internacionales, tanto en la disputa entre las mayores potencias, como en los procesos regionales de emancipación del sistema imperialista de dominación.

Jacob J. Lew y Richard Nephew reconocen que: “El poder económico, como cualquier otro instrumento, puede tener resultados desfavorables si

¹Se entiende por proyección externa de Estados Unidos el vector resultante de los distintos componentes de su política exterior e incluye por lo tanto todos sus instrumentos: político-diplomáticos, económicos, militares y propagandísticos.

es empleado de modo no inteligente, provocando consecuencias no deseadas en el corto plazo y proporcionando la declinación del liderazgo de Estados Unidos en el largo plazo” (Lew y Nephew, 2018, 149).

La proyección externa de Estados Unidos como vector resultante de su política exterior ha reforzado una visión en extremo unilateral, retirándose de importantes acuerdos y entendimientos multilaterales y reforzando el empleo de los instrumentos de fuerza, la amenaza de su uso, pero privilegiando los de poder económico.

Geoeconomía en la literatura sobre disputa global de poder

El origen de esta visión de la geoeconomía en Estados Unidos y occidente se apoya en las ideas desarrolladas por Edward N. Luttwak, que correlaciona los medios de poder económico como fundamento de la geoeconomía. (Luttwak, 1990) A finales de la década de 1990 el propio autor publica un libro donde desarrolla estas ideas con una notable repercusión que alcanza hasta nuestros días (Luttwak, 1999).

Entre las principales obras que desarrollan la estrategia de política exterior actual de Estados Unidos en el sentido geoeconómico están: *Treasury's Warfare: The Unleashing of a New Era of Financial Warfare* de Juan C. Zarate; (Zarate, 2013) *New Tools of Economic Warfare: Effects and Effectiveness of Contemporary U.S. Financial Sanctions* de Elisabeth Rosenberg y colaboradores (Rosenberg et al., 2016), y el libro *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft* de Robert D. Blackwill y Jennifer M. Harris, (Blackwill y Harris, 2017) que aborda este asunto de manera integral y sin duda constituye una recomendación influyente para la política exterior actual de Estados Unidos. No es casual que detrás de estos esfuerzos estén importantes centros de pensamiento, funcionarios devenidos profesores, e investigadores, o a la inversa, vinculados a las instituciones de formación militar y de la “seguridad nacional” y centros de estudios estratégicos.

Expresado enfáticamente por el propio presidente Trump, seguridad nacional es seguridad económica (Navarro, 2018).

El trabajo de investigación relacionado con el empleo de los instrumentos económicos como arma política en la etapa más reciente se ha llevado a cabo desde los años de la administración Obama e incluso antes, y abarca todos los campos de estudio, incluyendo los elementos legales de las relaciones internacionales y las posibilidades que tienen de aumentar su poder coercitivo (Lentz, 2013). Entre los profesores e investigadores que han tenido una amplia y reconocida participación en la formulación de esta política resulta de interés la figura de Jill Jermano, Profesor Adjunto de la *National Intelligence University* y Ejecutivo Senior del Departamento del Tesoro del gobierno de Estados Unidos, institución que como se sabe desempeña una función principal en el diseño y puesta en práctica de las sanciones económicas unilaterales o las políticas económicas coercitivas y subversivas.

Uno de los puntos de partida en los procesos para el diseño de las sanciones unilaterales coercitivas es la “evaluación de vulnerabilidades” de los países objeto de tales políticas, para dañar su estabilidad socioeconómica y generar revueltas masivas del pueblo contra su gobierno. Es decir, explosiones sociales. El discurso oficial estadounidense trata de enmascarar sus verdaderos fines, violadores de los derechos humanos con el discurso de las “sanciones inteligentes”, que supuestamente no afectarían a los pueblos. Al reconocer el rechazo que encuentran estas políticas internacionalmente, e incluso en algunos funcionarios del gobierno de Estados Unidos, tratan de presentar las sanciones económicas unilaterales coercitivas, mediante pretextos como el ser destinadas a lograr la “libertad”, los “derechos humanos” y la “democracia.”

Cada vez más y sin el menor pudor, los expertos y consejeros dedicados a la aplicación de tales instrumentos, afirman que conocer las vulnerabilidades de los países a los cuales se destinan estas

políticas, también es importante para evaluar el apalancamiento de Estados Unidos sobre el objeto político.²

Esta proyección externa de Estados Unidos con énfasis en los instrumentos económicos de poder adquiere mayor relevancia en el espacio considerado por sus estrategias como “patio trasero” desde una renovada interpretación de la Doctrina Monroe. Es decir, como región geográfica designada por sus estrategias como exclusiva del dominio y explotación estadounidense, pero también se aplica en otras regiones, incluyendo sobre todo el Medio Oriente y Asia de acuerdo con los denominados retos a la seguridad nacional de Estados Unidos identificados en esas áreas.

Geoeconomía y guerra económica en la proyección internacional del imperialismo

En la actual proyección externa de Estados Unidos ha ganado terreno el enfoque geoeconómico para cumplir sus objetivos geopolíticos en las relaciones internacionales. No se trata de la política económica, comercial, cambiaria y financiera determinada por motivaciones del mercado, sino el uso de estos medios económicos para la coerción política, la subversión de gobiernos y la modificación del balance internacional de fuerzas. Esta reorientación de la estrategia estadounidense, dirigida a mantener su posición en la correlación internacional de fuerzas y recuperar en lo posible cuotas de hegemonía perdida en su sistema de dominación y explotación, tiene consecuencias para la geopolítica mundial y reviste principal interés para nuestros países. En sus expresiones extremas, al perseguir derrotar o derrocar el gobierno objeto de tales políticas debe considerarse como una guerra económica.

Las guerras e intervenciones militares en sus distintas variantes se han seguido empleando, no se excluyen, sobre todo cuando se trata de países

pequeños, débiles, fragmentados o con claras manifestaciones de ingobernabilidad, pero no son el instrumento privilegiado en el siglo XXI. Las intervenciones militares son mucho más costosas y entrañan mayores riesgos que la guerra económica, que se considera más efectiva acompañada de otros instrumentos en el campo de la propaganda, la diplomacia y la ciberguerra.

Sobre todo, a partir del llamado Fin de la Guerra Fría, desde los primeros años de la década de 1990 se plantea el fin del esquema bipolar de relaciones internacionales, el llamado conflicto Este-Oeste y la visión del “juego de suma cero” dentro de ese conflicto, la política de contención e incluso la reversión de la llamada expansión comunista. Durante los años de la Guerra Fría la carrera armamentista escenificada entre la Unión Soviética y Estados Unidos se reflejaba en conflictos convencionales en Asia, África y América Latina, aunque la Guerra de Vietnam fue un enorme esfuerzo bélico y se emplearon los armamentos más crueles, como el napalm y el agente naranja. Pero la guerra, aunque sea “regional”, excluyendo el enfrentamiento directo entre grandes potencias es un acontecimiento sumamente costoso, incluyendo las pérdidas en vidas del agresor e involucra grandes riesgos.

Es esa una de las causas por la que las intervenciones militares de gran envergadura realizadas por el imperialismo estadounidense dejan mucha insatisfacción a los que la realizan, y ello ha favorecido el empleo cada vez más intenso y extendido de los instrumentos económicos como parte de una guerra no declarada, y por ello el énfasis en la guerra económica. La guerra económica busca los mismos objetivos que el conflicto bélico, pero encuentran condiciones favorables para su empleo en el desarrollo tecnológico, la estructura globalizada del mercado y la fortaleza que todavía tiene la economía estadounidense.

²Apalancamiento político es la capacidad de explotar vulnerabilidades, de los vínculos del país objetivo o dependencia de una fuente, o entidades bajo la jurisdicción del país que envía recursos vitales para la economía del país objetivo (al que se le quiere aplicar dichas medidas coercitivas).

Visto desde la perspectiva del balance global de fuerzas, el retroceso o avance de los espacios geográficos de dominación o las esferas de influencia de las potencias pueden modificarse mediante la geoeconomía. Con el uso de instrumentos económicos Estados Unidos trata de redefinir el sistema de relaciones internacionales y el balance de fuerzas en el orden mundial en formación. En tal sentido, la geoeconomía permite cambiar la distribución geográfica del poder entre los actores internacionales a partir de los instrumentos económicos de poder. Las asimetrías de poder reflejadas en la economía constituyen la posibilidad de ejercer estos medios como parte de la guerra por otros medios, pero no en el ámbito estrictamente militar y por ello no tiene costos humanos para el país agresor. Por supuesto, en la práctica todos los medios se combinan, político-diplomáticos, propagandísticos, psicológicos y económicos. Pero excluyendo los medios militares de la guerra, no debe desconocerse que los instrumentos económicos son parte del poder duro, a decir de Joseph Nye (Nye, 2010) y la declinación del poder estadounidense los hace una forma de guerra muy conveniente.

La guerra económica, o el empleo de los instrumentos económicos con fines políticos para obligar al adversario a cumplir los intereses y la voluntad imperialista constituyen un acto de extrema violencia. Las llamadas sanciones económicas, los “embargos económicos” en realidad bloqueos —como se ha aplicado contra Cuba por décadas y más recientemente contra Venezuela—, son formas refinadas e intensas, que se han venido empleando por parte de Estados Unidos, para derrocar gobiernos que consideran retos al sistema de dominación imperialista.³ En otros casos se busca debilitar o disuadir, pero en general, se trata de reconfigurar el balance global de fuerzas a favor de Estados Unidos, objetivo principal de la estrategia de seguridad nacional estadounidense.

En ese contexto cambiante se desarrollan nuevas concepciones estratégicas para la intervención militar y el conflicto o las pugnas de poder mundial mucho más abarcadoras. Toman en cuenta lo que consideran los desafíos a la hegemonía de Estados Unidos, que abarcan un amplio espectro de escenarios y condiciones, tratando de evitar los enfrentamientos militares entre grandes potencias, o las guerras con armas nucleares y otras de destrucción masiva, que como se sabe, supondrían el fin de la vida como la conocemos.

A lo largo de los años se han introducido distintas estrategias. La contrainsurgencia, para enfrentar el movimiento guerrillero en América Latina en la década de 1960, la guerra de baja intensidad o conflicto de baja intensidad (*Low Intensity Conflict*) fue la concepción desarrollada en la década de 1980 para este tipo de lucha (CIA, 1986). La “Guerra no convencional de las fuerzas especiales” es una de las aproximaciones vigentes (Estado Mayor, Departamento del Ejército, 2010).

Asimismo, en la literatura sobre la guerra existen distintas definiciones como la “guerra asimétrica”, que trata de catalogarlas de un modo amplio, para expresar las grandes diferencias de poder en medios y técnicas de combate de las fuerzas involucradas, pero sigue estando presente la controversia (Gajate, 2019). También se ha desarrollado la “dominación de espectro completo”, elaborada por el Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, que constituye un enfoque abarcador (Joint Chief of Staff, 2000). Sobre la dominación de espectro completo y su significación para América Latina deben considerarse los estudios sobre este asunto desarrollados por la académica mexicana Ana Esther Ceceña. (Ceceña, 2016)

Todas estas estrategias y programas, aunque con distintas denominaciones, son parte del proceso de planeación y actualización de la proyección externa del imperialismo estadounidense y tienen en común tratar de definir los mejores mecanismos

³Estas políticas unilaterales al dañar las condiciones económicas de vida del pueblo en los países de destino son en realidad actos de genocidio y graves violaciones de los derechos humanos.

y opciones para conservar la hegemonía mundial frente a los nuevos desafíos. Ello supone conservar el balance mundial de fuerzas y retrotraer aquellos países que han quebrado, aunque sea parcialmente su sistema de dominación y explotación.

En un sentido conceptual y desde la perspectiva de la ciencia política, es conveniente incorporar todos los campos e instrumentos de poder dentro de la “guerra política” (Smith, 1989) en cuatro grandes espacios. Estos espacios se superponen y actúan de conjunto, aunque de acuerdo con las etapas y condiciones se privilegian alguno de ellos: económico, político-diplomático; información y propaganda; y los conflictos militares. El centro de pensamiento Rand Corporation, muy cercano al Departamento de Defensa estadounidense, ofrece elementos actualizados sobre cómo realizar la guerra por todos los medios, y emplea para ello su definición de guerra política, que incluye, como se ha definido, todos los instrumentos de poder (Robinson, *et al.*, 2018).

La estrategia centrada en la geoeconomía, como se ha explicado, pretende alcanzar el propósito de mantener y ampliar el balance mundial de poder a su favor mediante el uso de los instrumentos económicos de poder, reconociendo que otros países como China y Rusia disputan la hegemonía de Estados Unidos empleando los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos. Con ello trata de evitar la intervención militar, o esperar en todo caso reducir sus costos materiales y humanos. Los resultados de las más recientes intervenciones militares de Estados Unidos en el Medio Oriente —sobre todo en Afganistán e Irak— han sido objeto de muchas críticas dentro de la clase dominante, porque no lograron enteramente los propósitos deseados (Malkasian, 2020).

Siempre en la política externa estadounidense se habían empleado los instrumentos económicos para el cumplimiento de objetivos políticos —el Plan Marshall para Europa es un ejemplo paradigmático. Entre 1947 y 1951 ofreció financiamiento a Europa Occidental como ayuda para la

recuperación de los destrozos de la guerra, pero el propósito político consistió en evitar la llamada expansión comunista en esta región. Decenas de miles de millones de dólares estadounidenses se desembolsaron con esos propósitos y posteriormente se realizaron las inversiones directas de las transnacionales estadounidenses allí consolidando los negocios trasatlánticos. No por casualidad los vínculos económicos y políticos actuales entre la Unión Europea y Estados Unidos son tan importantes, con independencia de algunas fricciones en esas relaciones.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 motivó al gobierno de John F. Kennedy diseñar el programa denominado “Alianza para el Progreso” —con independencia de las causas de su fracaso—, el objetivo fue estimular ciertas limitadas reformas en la región latinoamericana para evitar el avance de la revolución continental. Desde aquellos primeros años se aplicaron contra Cuba un conjunto de sanciones económicas unilaterales —aunque desde el primer momento trataron de internacionalizarlas— que establecieron el bloqueo económico, comercial y financiero para tratar de hacer colapsar al gobierno cubano. Ese bloqueo ha sido el más largo de la historia, constituyendo uno de los ejemplos sobresalientes del empleo de instrumentos económicos por parte del gobierno estadounidense con fines políticos para conseguir un cambio de régimen. Asimismo, ha sido expresión del fracaso de estas políticas, no han logrado el propósito de restablecer su sistema de dominación en Cuba.

En las interpretaciones más reciente de sus estrategias, se considera que la también llamada guerra por otros medios, ha adquirido una nueva dimensión e importancia, y resulta crucial en la disputa por la hegemonía global de Estados Unidos frente al ascenso de China y Rusia, que desde la perspectiva del imperialismo estadounidense han empleado los instrumentos económicos de poder para alterar el balance mundial de fuerzas en contra de los intereses de la seguridad nacional

de Estados Unidos. El retorno de la geoeconomía se ha mantenido como un poderoso debate entre la seguridad nacional y la economía global acerca del relativo poder nacional (Lind, 2019).

Como parte de los instrumentos económicos se incluye el acceso a la energía y otros recursos naturales que tienen un carácter estratégico, el comercio, la política monetaria y financiera y las transacciones bancarias, que acompañan todos los intercambios y constituyen componentes principales en esta guerra. La guerra financiera es crucial debido a la mayoritaria participación que todavía tiene el dólar estadounidense como dinero mundial y Wall Street como principal centro financiero. La guerra financiera, impulsada por la OFAC, que fue fortalecida y perfeccionada después del 11 de septiembre de 2001 y el anuncio por George W. Bush de la “guerra contra el terrorismo”. Estos acontecimientos sirvieron para justificar la extensión de estos mecanismos con fines estratégicos y reconfigurar el balance mundial en el contexto de la globalización (Zarate, 2013).

La diferencia entre “sanciones económicas convencionales” y la guerra financiera es que estos instrumentos han convertido a esta última, en un componente principal de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y están siendo aplicados de manera generalizada, con gran intensidad, en distintos escenarios y con todo tipo de pretextos. La llamada guerra al tesoro (treasury’s warfare) no solamente obstaculiza el acceso a las fuentes financieras, sino al empleo de bancos e instituciones que participan en transacciones monetarias, que no tienen directamente relación con Estados Unidos en cuanto origen ni destino, subrayando el enfoque extraterritorial.

Geoeconomía: factores y condiciones de su expansión

Las condiciones del escenario internacional, la globalización económica y financiera, los desarrollos tecnológicos en el terreno de la informática y las comunicaciones, así como el balance de

fuerzas entre las mayores potencias y las luchas de liberación y emancipación de los pueblos, hacen que nuevos instrumentos y enfoques estratégicos sobre el conflicto y la guerra, como la perspectiva estratégica geoeconómica, ganen importancia en el arsenal de medios de injerencia e intervención del imperialismo estadounidense.

Como parte del auge de las tendencias políticas nacionalistas conservadoras en Estados Unidos que acompañan la llegada a la presidencia de ese país de Donald Trump y el “Estados Unidos Primero” (Kagan, 2018), se observa un incremento en intensidad y extensión de la utilización de instrumentos económicos en el sentido planteado por la geoeconomía.

Entre los instrumentos económicos de poder, los financieros son los más poderosos. En las relaciones económicas el flujo financiero, las transacciones monetarias que acompañan el pago de productos y servicios puede ser obstaculizada si se obstruyen estos mecanismos. El poder mundial de estos instrumentos para el caso de Estados Unidos reside en la primacía del dólar estadounidense y el hecho de ser el mayor centro financiero.

La geoeconomía en la disputa global de poder

En los estudios e informes sobre la geoeconomía, el empleo de instrumentos económicos como parte de la disputa global de poder realizados en Estados Unidos por importantes centros de pensamiento y funcionarios que han trabajado para el Departamento del Tesoro en estos menesteres, se destacan aquellos que enfatizan el uso de instrumentos económicos como parte de la confrontación geoestratégica con Rusia, China e incluso Irán (LSE, 2012).

En el caso de Rusia el instrumento económico está referido de modo principal al carácter estratégico del acceso a los hidrocarburos, al ser un gran productor y exportador de estos recursos (Vihma Antto; Umut Turksen, 2015). También se plantean los créditos y acuerdos estratégicos para

el suministro de tecnología y armamento, que constituye un componente clave de sus relaciones económicas, con consecuencias directas para la correlación de fuerza en determinados escenarios en Europa, Medio Oriente y América Latina.

El incremento de la producción de petróleo y gas de Estados Unidos, la disminución de su dependencia de las importaciones a partir del aumento de las técnicas de la perforación horizontal y el fraccionamiento hidráulico (*fracking*), con independencia de las consecuencias sobre el medio ambiente, ha constituido una herramienta a favor de reposicionar al imperialismo estadounidense frente a Rusia, Irán y Venezuela en América Latina. La dependencia de la importación de petróleo y gas de importantes aliados de Estados Unidos en Europa, como Alemania y Japón en Asia, ponen de manifiesto el valor de este instrumento geoeconómico.

“El ascenso en la producción de petróleo y gas, combinado con otras fuentes perdurables de poder, militar, económico y cultural, deben aumentar el liderazgo de Estados Unidos en los próximos años” (Blackwill & O’Sullivan, 2014: 114). El aumento de la producción de petróleo estadounidense ha influido sobre los precios, favoreciendo a la economía de Estados Unidos y debilitando las bases del poder de países identificados como retos a su hegemonía, que tienen una dependencia importante de sus ingresos provenientes de la exportación de hidrocarburos, como Irán, Rusia y Venezuela.

Las acusaciones a China por el uso de instrumentos económicos con fines políticos de carácter estratégicos en el escenario mundial, es decir, como parte de una proyección geoeconómica se argumenta desde la perspectiva estadounidense, los préstamos, créditos e inversiones realizadas por China a otros países para robustecer la posición geopolítica del Gigante Asiático en el balance de poder mundial. Se advierte la fortaleza del Estado centralizado chino en la realización de su política económica internacional, y se considera que busca disminuir la influencia de Estados Unidos.

El ejemplo empleado con mayor frecuencia está asociado a la extensión de la “Franja y la Ruta”, inspirada en la ruta de la seda, pero que progresivamente se ha ido ampliando por vía marítima hacia todas las regiones, incluyendo América Latina. El alto ritmo de crecimiento de la economía china, aunque se ha reducido un tanto en los últimos años, sigue avanzando y se corresponde con un aumento mayor del comercio y las inversiones hacia todas las regiones del mundo. Se conoce que China es ya la segunda potencia militar, aunque su distancia respecto a EE.UU. es muy grande, pero en el plano de la economía va camino hacia un equilibrio y la posibilidad de ser un verdadero desafío económico e incluso tecnológico, en algunas esferas más que en otras en las próximas décadas.

Es así, que el conflicto entre la gran potencia imperialista norteamericana, todavía en una posición hegemónica —aunque declinante en términos relativos— aprecia un reto cada vez mayor. El actual enfoque de la estrategia de Estados Unidos con énfasis en el nacionalismo conservador y la proyección geoeconómica unilateral como principal instrumento de fuerza en la política internacional, tiene sin duda un carácter disruptivo, con independencia de los resultados de las elecciones de 2020.

La actual política de la administración de Donald Trump, presenta cambios en aspectos principales que habían sido casi parte de la continuidad de la proyección externa de Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial, con mayor énfasis en el neoliberalismo, el libre comercio y la globalización financiera a partir de la contra revolución conservadora de 1980. Ruptura de acuerdos de libre comercio, renegociación de algunos, amenazas y empleo indiscriminado de tarifas aduaneras y las llamadas sanciones económicas unilaterales para casi cualquier asunto.

Conclusiones

En la proyección externa de Estados Unidos a partir de la llegada a la presidencia de Donald Trump en 2017 se aprecia un énfasis en el empleo

de los instrumentos económicos con fines políticos, que no corresponden con propósitos puramente económicos. Economistas y estrategas de Estados Unidos reconocen que estas políticas no tienen un basamento económico, e incluso pueden llegar a ser contraproducentes para los beneficios de sectores específicos de su economía. Las mismas son parte de una interpretación incorrecta e incluso contraria a los objetivos planteados inicialmente por la administración de incrementar empleos manufactureros. La reducción de esos empleos supuestamente exportados por la globalización, y los consiguientes encadenamientos productivos y de servicios, se explican fundamentalmente por transformaciones estructurales de largo plazo, asociados a desarrollos tecnológicos, incrementos de la productividad y la automatización, y por lo tanto no puede ser revertidas con tarifas aduaneras.

Las afectaciones que dejan los cambios en la política de Trump, sobre todo a partir de 2018 deben trascender estos cuatro años, porque con independencia que continúe o no en la Casa Blanca por otro período a partir de enero de 2021, han creado un ambiente de desconfianza e incertidumbre donde los distintos actores se sienten inclinados a emplear esas mismas políticas: el empleo de instrumentos económicos con fines geoestratégicos, con una proyección geoeconómica regional y mundial.

El uso generalizado de los instrumentos económicos con fines políticos en la pugna global de poder, estimula alianzas y reacomodos entre las potencias objeto de estas políticas y por ello se observa una creciente tendencia a crear asociaciones y colaboración estratégica entre China y Rusia y otros países.

Esta tendencia en el mediano y largo plazo alienta una configuración del balance global de fuerzas que acelera el deterioro de la posición de poder a escala mundial. Precisamente lo que el Gobierno de Estados Unidos quiere impedir o frenar.

El empleo de los instrumentos de poder económico con objetivos políticos, coercitivos, subversivos y dirigidos al cambio de régimen en países de distintas regiones (República Popular Democrática de Corea, Irán y Siria, o Venezuela y Cuba en América Latina), tiene y tendrá consecuencias sobre la configuración de las estrategias de desarrollo de estos países y de sus alianzas regionales y globales. La lección general que se puede sacar supone el desarrollo de políticas económicas con una proyección geoeconómica antimperialista, dirigida a diversificar las relaciones y disminuir las vulnerabilidades.

El balance de la declinación relativa de poder de Estados Unidos y el ascenso de otras fuerzas contrarias, de las mayores potencias y de países con proyectos nacionalistas-desarrollistas, socialistas, progresistas, y emancipadores, opuestos a los enfoques neoliberales y a la supeditación extrema al imperialismo estadounidense, deben reforzar de conjunto, el debilitamiento de la posición de poder de EE.UU. El nuevo ordenamiento mundial, el sistema mundo y la correlación de fuerzas en proceso de formación, todavía no es estable y parece tender hacia un multilateralismo. En una perspectiva de mediano y largo plazo, los procesos políticos en el campo de las relaciones internacionales, no favorecen los objetivos estratégicos de fortalecer la posición de poder de Estados Unidos a escala mundial. ■

Referencias bibliográficas

- Armitage, Richard L., Joseph S. Nye Jr.: *A Smart, More Secure America*. CSIS Commission on Smart Power. Center for Strategic & International Studies, Washington D.C. 2007, 82 pp., ISBN 978-0-89206-510-3, en http://csis.org/files/media/csis/pubs/071106_csissmartpowerreport.pdf.
- Blackwill, Robert D.; Jeniffer M. Harris: *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. A Council on Foreign Relations Book, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge: Massachusetts, 2016, 384 pp.
- Blackwill, Robert D.; Meghan L. O' Sullivan: "America's Energy Edge. The Geopolitical Consequences of the Shale Revolution", *Foreign Affairs*, March-April, Vol. 93, No. 2, 2014.

- Ceceña, Ana Esther: “La dominación de espectro completo en América”, Gandarilla, Jalife, Rahme, Ceceña, Borón, Bruckmann, *Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema mundo*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2016, pp. 115-136.
- CIA: “Low Intensity Conflict: War by Another Name”, 1986 (documento desclasificado), en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP89G00720R000600710001-6.pdf>.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército: *La Guerra No Convencional de las Fuerzas Especiales*. Circular de Entrenamiento No. 18-01, Washington. D.C., 2010, 111 p., en <https://forocontralaguerra.org/documentacion-2/documentacion-de-referencia/injerencias-e-impunidad/manual-de-guerra-no-convencional-de-las-fuerzas-especiales-de-los-eeuu/>.
- Gajate Bajo, María: “Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia”, URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, No. 24, junio-noviembre, 2019, pp. 204-220.
- Gordon, Joy: “Reconsiderando las sanciones inteligentes”, *Temas*, Catalejo. Publicado (18-3-2019), La Habana, en <http://www.temas.cult.cu/catalejo/reconsiderando-las-sanciones-inteligentes>.
- Joint Chiefs of Staff: *Joint Vision 2020, America’s Military*. Preparing for Tomorrow, 2000, en <http://pentagonus.ru/doc/JV2020.pdf>.
- Kagan, Robert: “‘America First’ has Won. *The New York Times*, September 23, 2018, p. A27, en <https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump-foreign-policy-america-first.html>.
- Lentz, Amy: “Sanctions, Sanctions Everywhere: Forging a Path,” *Georgetown Journal of International Law* 44, No 3, 2013, en <https://www.law.georgetown.edu/academics/law-journals/gjil/recent/upload/zsx00313001055.PDF>.
- Lind, Michael: “The Return of Geoeconomics,” *The National Interest*, October 13, 2019, en <https://nationalinterest.org/print/feature/return-geoeconomics-87826>
- LSE: Special Report. “China’s Economic Strategy”. June 12. London, 2012, en <http://www.lse.ac.uk/ideas/publications/reports/china-geoeconomic>.
- Luttwark, E.: *Turbo Capitalism: Winners and Losers in the Global Economy*, New York: Harper and Collins, 1999.
- Luttwark, E.: From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict Grammar of Commerce”, *National Interest*, No. 20, Summer, 1990.
- Lew Jacob J., Richard Nephew: “The Use and Misuse of Economic Statecraft. How Washington Is Abusing Its Financial Might”, *Foreign Affairs*, Vol. 97, Number 6, November-December 2018, pp. 139-149.
- Malkasian, Carter: “How the Good War Went Bad. America’s Slow-Motion Failure in Afghanistan”, *Foreign Affairs*, Volume 99, Number 2, March-April, 2020, pp. 77-91.
- Navarro, Peter: “Why Economic Security is National Security”, The White House, Dec. 10, 2018, en <https://www.whitehouse.gov/articles/economic-security/national-security/>.
- National Security Strategy of the United States of America: 2017, en <https://www.whitehouse.gov/articles/new-national-security-strategy-new-era/>.
- Nye, Joseph S. Jr.: “The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective”, *Foreign Affairs*, Nov/Dec., New York, 2010.
- Robinson, Linda et al.: *Modern Political Warfare: Current Practices and Possible Responses*. Santa Monica, 2018, CA: RAND Corporation, en https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1700/RR1772/RAND_RR1772.pdf.
- Rosenberg, Elizabeth et al.: *The New Tools of Economic Warfare*. Washington, DC: Center for a New American Security [CNAS], April 15, 39, 2016, en <https://s3.amazonaws.com/files.cnas.org/documents/CNASReport-EconomicWarfare-160408v02.pdf>.
- Smith, Paul A. Jr.: *On Political War*, National Defense University Press: Washington D.C. 1989, ISBN: 978-0160017193, 279 pp.
- Vihma, Antto; Umut Turksen: “The Geoeconomics of Russian-EU Gas Trade: Drawing Lessons from the South Stream Pipelines Project.” MIT, CEEPR, 2015, en <http://ceepr.mit.edu/files/papers/2015-014.pdf>.
- Zarate, Juan: *Treasury’s War: The Unleashing of New Era of Financial Warfare*, Public Affairs, New York, 2013.